SEMILLA QUE SE SIEMBRA Y CRECE

MONICIÓN *(un lector)*



Somos invitados en este encuentro a orar juntos. Y a orar bien. Tal vez la oración sea nuestra única fuerza, el único instrumento de que disponemos para mejorar cosas y hacer posible lo imposible. La vida de cada uno de nosotros y las de los hermanos y hermanas a quienes servimos son el campo donde el buen Sembrador siembra simientes de vida y santidad.

En estos tiempos de sementera, nosotros nos sentimos llamados a ser colaboradores del Señor en sus afanes de siembra. Tal vez no lleguemos a ver la cosecha; pero nada debe impedirnos que le ayudemos a sembrar. Vamos a pedirle con mucha fe que nos convierta en ***sembradores*** de la buena simiente de la vocación en corazón de todos los jóvenes. Le suplicaremos además que nos mueva también a ser sus ***compañeros** en su camino* de crecimiento.

Que ningún joven, por nuestra inhibición o ignorancia, quede sin recibir y reconocer con gratitud los gérmenes de vida que Jesús deposita en él. Que ningún joven se quede estancado y perdido porque no encuentra a nadie que le ayude, le oriente y le sostenga. Hoy venimos ante la presencia del Señor para decirle una vez más: Heme aquí, Señor. Envíame.

CANTO DE EXPOSICIÓN

Mientras se canta, se realiza la exposición del Santísimo. Tras quedar expuesto, se guarda un tiempo de silencio que favorezca el mejor clima posible para la oración, para la escucha y acogida de la Palabra que será proclamada

ORACIÓN INTRODUCTORIA

Oración a dos coros:

Primer coro: Señor Jesús, estamos aquí delante de Ti para cumplir un mandato tuyo. Lo hemos oído y leído muchas veces, pero ahora lo tomamos en serio y queremos dedicarte a Ti este rato de oración para cumplir tu mandato: «Rueguen al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38).

Segundo coro: Tú eres ese dueño de la mies y por eso venimos a Ti a pedirte lo que Tú nos has mandado que pidamos. Si no fuera porque Tú lo quieres, nunca se nos hubiera ocurrido hacer esta petición.

Primer coro: Siempre te pido por mí y por mis cosas; de vez en cuando por los míos. Pero, ¡qué pocas veces venimos a pedirte por algo en lo cual no tenemos nada que ver! Queremos siempre que nos des sin que te tengamos que dar nada en cambio.

Segundo coro: Y, sin embargo, pensándolo bien, al pedirte que mandes apóstoles a tus campos, estamos indirectamente pidiendo también un don para nosotros, pues esos obreros que Tú mandas a que trabajen tu mies, serán para nosotros los mensajeros de tu palabra y tu amor.

A una sola voz: Ilumínanos, Señor, porque no sabemos orar. Enséñanos a orar, a pedirte lo que más convenga. Manda tu Espíritu Santo para que Él nos dé su Luz y purifique nuestra oración, haciéndola humilde, sencilla, perseverante, llena de fe, de confianza y de amor.

(Momento de adoración personal en silencio)

MONICIÓN *(un lector)*



Dice San Pablo: *"El que siembra escasamente, también cosechará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también cosechará"* (2 Cor 9,6). Dios, **que nos** elige para realizar sus proyectos, nos invita a sembrar abundantemente la buena semilla de la vocación. Es absolutamente imprescindible por tanto sembrar bien. Para sembrar se necesita, ante todo, semillas, tierra y abono.

LECTURA del Evangelio según San Mateo 13, 3-9

"Aquel día salió Jesús de casa, fue y se sentó a la orilla del lago. Y se le juntó tanta gente que prefirió subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Jesús les habló muchas cosas en parábolas. Y les decía: Salió el sembrador a sembrar. Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en pedregales y, como había poca tierra, brotó pronto; pero el sol la quemó y, como no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; los espinos

crecieron y la ahogaron. Finalmente otros granos cayeron en buena tierra y dieron fruto, unos ciento, otros sesenta, y otras treinta por uno. El que tenga oídos, que entienda"

(Momento de silencio)

REFLEXIÓN *(un lector)*

El que dirige la celebración va presentando determinados elementos y sobre ellos vamos haciendo oración.

En todo proceso de siembra se necesita tierra, semillas, nutrientes y, sobre todo, un sembrador que sepa asumir y observar las leyes de la siembra. Estos elementos nos dan pie para poder orar. Los invito a orar ante el Señor con cada uno de estos elementos:

• La tierra: *(celebrante)*

Alguien coloca en el centro de la sala un recipiente... o un espacio donde aparece tierra buena dispuesta a recibir la semilla que se siembre después. Quien dirige la oración hace las siguientes reflexiones que motivan para orar:

- Hay que sembrar por doquier. Pero hay un tipo de tierra fértil, que destaca por los frutos que produce. Lo dice Jesús: *"No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas"* (Le 6, 43-44).
- Pero hay que sembrar por doquier, incluso en una tierra que no sea fértil. Ello no nos debe desanimar. Dios puede hacer reverdecer hasta una vara seca. *Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras"* (Números 17,8).
- ***INVITACIÓN A LA ORACIÓN COMPARTIDA.***

Profesión de nuestra fe

- **Celebrante:** Hermanos, al cierre del año de las vocaciones, nuestra comunidad religiosa se quiere comprometer a generar más vida Marista, en medios de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y

laicos. Somos un signo de esperanza en medio de un mundo turbulento.

- **Comunidad:**

Pedimos compartir y proclamar entre los niños y los jóvenes nuestra fe común en Jesucristo y a ponernos al servicio de la comunidad para dar testimonio de su muerte y resurrección. Permitirnos compartir en nuestra comunidad nuestra vida y fe. Lo hacemos como servidores en todo lo que se necesite, al estilo de María, con un corazón sencillo y la disponible.

- **Celebrante:** Ahora manifestemos nuestra fe: ¿Creemos en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?
- **Comunidad:** SI, CREEMOS.

- **Celebrante:** Creemos en Jesucristo, el Señor, ¿nacido de María nuestra Buena Madre, Dios y Hombre verdadero, que nos comunicó la Buena Noticia del Padre con fuerza y valor?
- **Comunidad:** SI, CREEMOS

- **Celebrante:** ¿Creemos en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que ilumina y acompaña nuestro caminar como religiosos consagrados?
- **Comunidad:** SI, CREEMOS

- **Celebrante:** ¿Creemos que María va de nuestro lado, que ella sigue siendo nuestro Recurso Ordinario?
- **Comunidad:** SI, CREEMOS

- **Celebrante:** ¿Creemos que el testimonio de vida de Marcelino Champagnat es un ejemplo de vida?
- **Comunidad:** SI, CREEMOS

- **Celebrante:** ¿Creemos que la vida de los primeros hermanos Marista es una fuente de inspiración para que nosotros sigamos dando a conocer a Jesús y hacerlo amar?
- **Comunidad:** SI, CREEMOS

- **Leyes de la siembra.** *(celebrante)*

La naturaleza tiene sus leyes que no podemos conculcar. Un buen sembrador las conoce y las respeta. Algunas de ellas encierran mucha sabiduría.

− La semilla que se debe sembrar tiene que ser de la mejor calidad.
− La semilla tiene que ser enterrada bajo tierra, al abrigo de adversarios, y allí debe pudrirse y morir para germinar.
− Es imposible cosechar sin haber sembrado. Y es erróneo cosechar antes de tiempo. Todo tiene su momento.

(Dejamos un tiempo de silencio... invitando a que cada uno pida personalmente al Señor por su trabajo de siembra vocacional)

Oración final:

Señor de la mies, nos encontramos hoy en un mundo turbulento en el que el sueño del fundador sigue siendo más actual que nunca.

Ayúdanos a “cuidar y generar vida marista” y a mantenernos enraizados en la pasión original que nos ha movido a ser maristas para responder audazmente a las necesidades emergentes de nuestro tiempo.

Al igual que Marcelino, te pedimos hoy que aumentes el número de tus seguidores en nuestro Instituto. Muéstranos a los jóvenes que has elegido y permítenos acompañarlos y cuidar de su vocación marista.

María, nuestra Buena Madre, creemos que esta es tu obra; confiamos en que no permitirás que la lámpara se apague por falta de aceite.